

Presentación

*La biblioteca es desde hace mucho tiempo un lugar
en el que se aprende a aprender y en el que se transforma
la información en conocimiento. En las sociedades basadas
en el aprendizaje a lo largo de toda la vida,
las bibliotecas tienen que promoverlo
y facilitarlo a todos los niveles.*

UNESCO

Este libro reúne experiencias y propuestas en torno a las bibliotecas como espacios de formación de lectores donde se propicia el proceso de *lemniscata*. Ésta se refiere al lazo de opuestos que se transforman constantemente y de manera infinita, como la formación que surge de la transformación.

La biblioteca es la instancia que propicia el lazo entre el universo de los lectores y el universo de los recursos bibliográficos, documentales e informativos. En realidad, Ranganathan ya había contemplado ese vínculo en sus cinco leyes bibliotecarias, de las cuales es viable inferir que la biblioteca puede ser el espacio idóneo para crear ese nexo, a fin de que su consecuencia sea la formación expandida más allá de una disciplina, de un entorno privado, del aula, de un tiempo, y que más bien se prolongue a lo largo de

la vida; para ello, es necesario que cada persona aprenda a hacerse cargo de su formación, y así, “llegar a ser lo que se es”, como proponía Nietzsche.

La biblioteca en esencia es una institución que participa en la formación de las sociedades, ya que en ella se encuentran los recursos indispensables para el aprendizaje, la producción y la innovación de conocimientos; además, ofrece la posibilidad de ampliar y diversificar la cultura. Pero se requiere de la experta guía de personal preparado para brindar los recursos que esa institución demanda y para orientar a sus comunidades a identificar y seleccionar las fuentes de información, en donde se puedan encontrar respuestas a dudas y preguntas, así como a imaginar, crear y alcanzar el goce intelectual y estético para, a partir de ahí, emprender un proceso de formación a lo largo de la vida. Asimismo, al interior de la biblioteca, se necesita de especialistas que coadyuven a desarrollar habilidades informativas, a fortalecer la lectura y a encontrar el placer intelectual a quienes, por diversas razones, carecieron de las oportunidades de contar con alguien que les transmitiera ese gusto; o que, en su momento, no tuvieron los libros y otros recursos donde descubrirlos.

En relación con lo anterior, hasta hace algunas décadas todavía se consideraba que las capacidades de lectura y escritura se alcanzaban a una edad y a un ciclo escolar previo a los estudios superiores. Por ello, se asumía que los estudiantes que ingresaban a la universidad habían desarrollado las aptitudes para el campo de conocimientos que elegían; sin embargo, docentes y bibliotecólogos, atentos al desempeño de los jóvenes, se percataban de que, en no pocos casos, éstos tenían dificultades en la lectura y la escritura académica, así como que carecían de las habilidades de información, por lo que fue necesario pensar en fortalecerlas.

Actualmente, cada vez son más las bibliotecas universitarias que inician programas de habilidades informativas y de promoción de la lectura, en especial la de tipo estético. Sobre este aspecto, se ha abordado la necesidad de que las bibliotecas ofrezcan actividades que propicien la vinculación de las lecturas académica y estética con las habilidades informativas y mediáticas, enfocadas al desarrollo de las capacidades involucradas en el aprendizaje, la generación de conocimientos y la cultura.

Estas bibliotecas están desarrollando acciones de integración, tanto en los procesos de aprendizaje como en los de investigación, además de que en sus espacios se han realizado adecuaciones para incorporar diferentes modalidades de lectura, tanto en formatos analógicos como digitales, en áreas de silencio o de tipo informal, así como para actividades colaborativas y ludotecas, salas de exposiciones, conferencias, cine-debates, gabinetes con instrumentos musicales, cafeterías, etcétera. Es decir, se configuran atmósferas, recursos y actividades propicios para el trabajo académico y para las experiencias estéticas, con lo cual se logra una *lemniscata*, que es una potencia en espera de un lector que la active.

En esta obra, por un lado, Didier Álvarez, Edilma Naranjo, Elsa Margarita Ramírez, Edna Zamora y Ofelia Antuña abordan el papel formador que tiene la biblioteca desde las asignaciones éticas y estéticas para, mediante la lectura y el uso de la información, lograr integrar a la comunidad al orden y la tradición cultural a través del canon artístico y estético. Por otro lado, Ariel Gutiérrez, Laura Hernández, Celia Mireles, Blanca Meléndez, Adriana Mata, Maricela Bravo y Janett Ruiz, gracias a las experiencias de sus respectivas instituciones, comparten modelos bibliotecológicos de formación de lectores universitarios desde los ámbitos de

la apreciación estética de textos literarios, que pueden ser vinculados de forma transversal a sus cursos y desde la alfabetización académica, con lo cual se abren las puertas al conocimiento y a un proceso formativo integrador, donde el aprendizaje significativo y funcional se desarrolle por medio de actividades extracurriculares de fomento a la lectura. A lo largo de la formación escolar, el papel del profesional para atender las necesidades socioculturales de la población es fundamental porque es un promotor de lectura por naturaleza.

Algunas bibliotecas de universidades se consolidan como espacio de formación de lectores, en donde se ofrecen programas para promover la lectura por gusto, en los que se utilizan no sólo la enseñanza y la práctica de los géneros literarios, sino también actividades culturales como ciclos de cine, exposiciones pictóricas, puestas en escena o presentaciones musicales. Lo anterior, con el fin de complementar o ampliar –más allá de la teoría– alguno de los temas de su materia. En este sentido, la biblioteca puede favorecer los vínculos de los diferentes tipos de lectura, las habilidades informativas, la promoción de la ética y, a la par, involucrarse y cooperar en los procesos de aprendizaje de los alumnos, así como de enseñanza e investigación de los docentes.

Esta obra aborda un tema que ya ha sido tratado en el Seminario de Investigación de Lectura –el de la biblioteca universitaria como mediadora entre la lectura académica y la lectura estética–, en donde se propone que los bibliotecólogos planteen programas en los que se articulen ambas lecturas con las capacidades informativas y mediáticas enfocadas al desarrollo de las capacidades involucradas en el aprendizaje, la generación de conocimientos y la cultura, ya que en los ámbitos escolar y universitario, por lo general, se considera que la lectura de textos académicos utilizados

para el proceso de enseñanza-aprendizaje de las asignaturas propician pocas experiencias estéticas o goce intelectual, y viceversa. Finalmente, se dan ejemplos de cómo la biblioteca universitaria puede contribuir a la alfabetización académica desde la formación de lectores.

Elsa Margarita Ramírez Leyva